

CAPÍTULO 17

El impacto de la recesión y recuperación en el empleo y las remuneraciones al trabajo en México a nivel estatal

IGNACIO ROMÁN MORALES Y MARÍA GUADALUPE LÓPEZ PEDROZA

Introducción

La recesión internacional 2008-2009 fue de tal magnitud que se le comparó con la de 1929. De hecho, aún a fines del 2010 es discutible afirmar que tal recesión ha terminado, al menos a nivel de percepción social. Difícilmente pueden ahora ubicarse la recesión y la recuperación sólo a partir de una regla técnico sobre dos trimestres consecutivos de caída o de incremento del producto interno bruto (PIB).

La declaratoria de recesión en los Estados Unidos fue emitida el 28 de noviembre del 2008 por el National Bureau of Economic Research (NBER), quien determinó que en diciembre del año previo se había alcanzado el punto máximo de la economía norteamericana hasta ese momento y que por consiguiente marcó el punto a partir del cual se inició una recesión.

La recesión fue definida como un declive significativo y duradero en la actividad económica, visible en términos de producción, empleo, ingresos reales y otros indicadores. Comienza luego de que la economía alcanza un pico de actividad y termina cuando llega a su punto más bajo. El Comité del NBER consideró a la producción y el empleo como los conceptos esenciales para medir la actividad económica. Para determinar el inicio de la recesión, se ponderó mayormente la caída del empleo que la de la producción, que hasta el segundo trimestre del 2008 reflejaba más una situación de estancamiento que de recesión (de hecho, la producción había aumentado ligeramente en el cuarto trimestre del 2007 y en el primero del 2008). La mayor ponderación al empleo procedió del razonamiento que una caída éste se traduce de forma rezagada en una de la producción. Sin empleo cae el poder adquisitivo, por ende la demanda y enseguida la producción (NBER, 2008). En otros términos, en

los Estados Unidos se determinó la presencia de recesión antes de que hubiera dos trimestres consecutivos de caída en el PIB.

El empleo se convirtió entonces en la variable clave para valorar la recesión, pero, a diferencia de los Estados Unidos, en México la falta de empleo no se traduce sólo por un incremento del desempleo (ya que, no hay mecanismos automáticos para que la mayoría de los desempleados cuenten con un ingreso, como ocurre donde hay seguros de desempleo), sino también por múltiples fenómenos ligados a la escasez de empleo, tales como la no incorporación de población a la Económicamente Activa (o aún la disminución de ésta), la caída en las remuneraciones reales de los trabajadores, la pérdida de prestaciones o el consecuente incremento en la precariedad laboral.

Estos fenómenos afectaron a México de forma generalizada, pero no en las mismas proporciones en cada lugar. Los estados de la República se vieron desigualmente afectados. Por ello, más que centrarse en la dicotomía desempleo vs empleo, el interés de este artículo consiste en ubicar a nivel nacional y de las entidades federativas, la transformación de la estructura del empleo durante tal crisis y en la recuperación subsiguiente. Para ello se dio seguimiento a variables asociadas a la precariedad en el trabajo, estructura sectorial y por tamaños de empresa, etc. Dentro de esas variables el desempleo abierto es una variable muy significativa, pero no la única ni necesariamente la central o la principal.

Las facetas de la recuperación

¿México se ha recuperado de la recesión 2008-2009? Les respuestas pueden ser sumamente disímiles, dependiendo de la lectura que se realice de la información básica. Los datos pueden ser utilizados para señalar que en el 2010 nos encontrábamos en franca recuperación o para afirmar que aún nos estábamos en un momento crítico. Igualmente es posible datar el inicio y el fin del periodo recesivo en momentos muy distintos o hasta interpretar la situación de un momento preciso de formas opuestas.

- A partir de la definición técnica tradicional de recesión, México entró en ella al inicio del segundo trimestre del 2009, y habría salido en el segundo trimestre del 2010, luego de retomar el crecimiento durante el primer trimestre. Todo ello, comparando cada trimestre con su correspondiente del año inmediato anterior, evitando el sesgo dado por las variaciones estacionales en el PIB, tales como periodos de siembra y de cosecha en el sector agropecuario, incremento de la demanda de bienes y servicios en el periodo navideño, reducción de la misma a inicios de año, etc.
- Comparando con el trimestre inmediato anterior, lo que refleja los cambios secuenciales en la producción, ésta tuvo altibajos en los tres primeros trimestres del 2008, para marcar una tendencia clara a la caída desde el cuarto trimestre de ese año. En este caso, la recesión hubiera podido ubicarse

desde fines del 2008, pero solo hubiese durado un trimestre, iniciándose la recuperación en el segundo trimestre del 2009. En otros términos, mientras que en la comparación con el mismo trimestre del año previo, México estaría *entrando* en recesión en el segundo trimestre del 2009, ocurriría lo contrario al comparar con el trimestre inmediato anterior, es decir, México estaría *saliendo* de la recesión en ese mismo momento. El dato correspondiente al primer trimestre del 2010, tendría una lectura muy positiva al comparar con el mismo trimestre del año anterior (crecimiento de 4,3%) y simultáneamente una lectura muy negativa comparando con el trimestre precedente inmediato, con una caída de 4.8%.

- Ubicando los resultados anuales, México creció en 1.5% en el 2008, pero cayó 6.0% en el 2009. Al término de ese año, el PIB mexicano fue inferior en casi 2% al que había obtenido en el 2006, al término del sexenio previo. Esto significa que el efecto de la recesión ha sido tal, que apenas al término del 2010 se contará con un nivel de actividad económica superior al que se tenía a fines del sexenio anterior.
- Al comparar con el punto de mayor actividad económica en los últimos años, el cuarto trimestre del 2007, en el 2010 México aún estaba 3.7% por debajo de ese nivel. Ni siquiera con un crecimiento excepcionalmente dinámico, México hubiera podido terminar el 2010 con un nivel promedio de producción como el obtenido a fines del 2007.
- Por el contrario, México dispuso en el 2010 con un nivel de producción significativamente superior al obtenido en el primer trimestre del 2009, cuando se registró la cifra más baja.
- Por último, al comparar cada trimestre del periodo 2008-2009 y el primero del 2010, con respecto a los trimestres correspondientes del 2007 (año en que se obtuvieron los niveles más altos) la producción es significativamente inferior desde el cuarto trimestre del 2008. Aún en el primer trimestre del 2010, la actividad económica fue inferior a la que existía en el mismo trimestre del 2007.

A nivel mundial, las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) estimaban que la producción se incrementaría en 4.2% en 2010 y 4.3% en 2011 (FMI, 2010:1).¹ Pero la recuperación avanza a distintos ritmos en el mundo: en los mercados emergentes liderados por Asia, la actividad continuó siendo relativamente vigorosa, pero en las economías avanzadas la recuperación se mantendría débil y seguiría dependiendo de las medidas de estímulo adoptadas por los gobiernos. El FMI ha proyectado un crecimiento económico para México de 4.2% en 2010 y 4.5% en 2011. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) preveía que nuestro país tendrá un crecimiento en 2010 del PIB en 4.5%, del consumo privado en 3% y las exportaciones en 15% (OCDE, 2009). Sin embargo, las revisiones a la baja del crecimiento económico de los Estados Unidos hacían prever un

¹ Conforme al Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI, el crecimiento en el 2009 fue de 5.3% y en el 2010 de 3.9%, lo que arroja una tasa anual de 4.6%.

Cuadro 1. Evolución del PIB y sus variaciones de acuerdo a criterios diversos.
México 2007-2010

Periodo	Producto interno bruto, a precios de mercado	Variación trimestral (respecto al mismo trimestre del año previo)	Variación trimestral (respecto al trimes- tre inmediato an- terior)	Variación anual	Variación con respecto a 2007-IV (punto máximo de producción)	Variación con respecto a 2009-I (punto mínimo de producción)	Variación con respecto al mismo trimestre 2007
2007/01	8,479,625						
2007/02	8,778,590		3.53%				
2007/03	8,849,592		0.81%				
2007/04	9,085,562		2.67%		0.00%	13.37%	
2008/01	8,698,038	2.58%	-4.27%		-4.27%	8.54%	2.58%
2008/02	9,040,647	2.99%	3.94%		-0.49%	12.81%	2.99%
2008/03	8,994,895	1.64%	-0.51%		-1.00%	12.24%	1.64%
2008/04	8,984,242	-1.12%	-0.12%	1.49%	-1.12%	12.11%	-1.12%
2009/01	8,013,977	-7.86%	-10.80%		-11.79%	0.00%	-5.49%
2009/02	8,139,317	-9.97%	1.56%		-10.41%	1.56%	-7.28%
2009/03	8,448,990	-6.07%	3.80%		-7.01%	5.43%	-4.53%
2009/04	8,780,310	-2.27%	3.92%	-6.54%	-3.36%	9.56%	-3.36%
2010/01	8,358,484	4.30%	-4.81%		-8.00%	4.30%	-1.43%
2010/02	8,753,916	7.76%	4.73%		-3.65%	9.23%	-0.28%

Fuente. Elaboración propia con base en datos básicos del Banco de Información Económica del INEGI. www.inegi.org.mx

debilitamiento de la actividad económica internacional, máxime en las economías más dependientes de la dinámica norteamericana, como lo es el caso de México, cuya recuperación se ha basado en la demanda externa, proveniente principalmente de los Estados Unidos. Ello propició que en los Criterios Generales de Política Económica para el 2011, el gobierno mexicano estimar un tasa de crecimiento económico de 3.8%, inferior a la proyectada por los organismos internacionales, misma que fue constatada al final del año. Esto supone un reconocimiento del debilitamiento de la economía mexicana, aún cuando ni siquiera podía afirmarse con contundencia que ya había iniciado la recuperación.

De ser así, tanto en las proyecciones del FMI como de la OCDE, México apenas superaría en el 2010 el nivel de producción del 2006 y sólo hasta el 2011 tendría un PIB superior al del 2008, previo al estallido de la crisis y la subsecuente recesión, además de contar con un panorama incierto para el futuro reciente.²

El empleo ¿El gran logro de la recuperación?

Si bien, los organismos internacionales preveían una recuperación económica, aunque lenta e inestable, a nivel mundial y en México, la traducción de dicha recuperación en términos de empleo se puede prestar a tantas interpretaciones como las señaladas para la producción.

La información más difundida fue la expresada en múltiples ocasiones por el gobierno federal, en el sentido de destacar la alta capacidad de generación de empleo en el 2010. En el IV informe presidencial se ubicó como uno de los principales logros del gobierno el haber generado 600,000 nuevos empleos formales del primero de enero a septiembre del 2010, lo que implicaba un record histórico al respecto. Una primera interpretación de estos datos podía resultar sumamente halagadora hacia las políticas públicas y la capacidad de recuperación de la economía mexicana. Sin embargo, este resultado puede variar en función del periodo de referencia considerado y de la particularidad de las variables consideradas.

Efectivamente, los trabajadores registrados ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) fueron 14.01 millones al término del 2009 y 14.59 millones al término de agosto del 2010 (www.empleo.gob.mx). Sin embargo, esta cifra apenas supera en 30,000 personas los 14.56 millones de trabajadores asegurados en octubre del 2008, después el empleo comenzó a caer. En el segundo trimestre del 2010, México contaba con una población en edad de trabajar 2.68 millones mayor que al tercer trimestre del 2008, pero dispone de prácticamente la misma cifra de trabajadores asegurados, lo que implica un agravamiento de los problemas de empleo.

² Más allá de la perspectiva cíclica, el saldo del sexenio 2006-2012 mostró un crecimiento medio anual del PIB de 1.9% (suponiendo que el 2012 se haya crecido al 3.9%). Ello ha significado el crecimiento sexenal más bajo desde la administración de Miguel de la Madrid Hurtado (1992-1988), cuando la tasa media fue de 0.19%. En la administración 1988-1994 el rito de crecimiento fue de 3.9%, en la de 1994 al 2000 fue de 3.4% y del 2000 al 2006 de 2.3%.

De octubre del 2008 a mayo del 2009, México perdió 696,438 empleos de trabajadores asegurados ante el IMSS. A partir de entonces ha iniciado una recuperación, interrumpida en diciembre del 2009, cuando el empleo cayó en 185,000 trabajadores. Si las comparaciones ampliamente difundidas por las autoridades fuesen con respecto a noviembre del 2009 y no con respecto a diciembre, la generación de empleo del 2010 sería de 401,782 empleos y no de 587,000. En otros términos, hay una recuperación de los empleos perdidos durante la recesión, pero no una generación neta nueva de empleo.

Cuadro 2. Trabajadores asegurados en el IMSS.*/** México 2008-2010

Periodo	Total	Permanentes	Eventuales		
			Subtotal	Urbano	Del campo
2008	14,435,576	12,750,240	16,853,336	1,575,832	109,504
Enero	14,315,318	12,653,122	1,662,196	1,520,269	141,927
Febrero	14,396,101	12,688,305	1,707,796	1,559,501	148,295
Marzo	14,400,376	12,722,876	1,677,500	1,530,290	147,210
Abril	14,480,066	12,767,457	1,716,609	1,517,210	145,399
Mayo	14,443,848	12,782,517	1,661,331	1,555,878	105,453
Junio	14,472,908	12,815,214	1,657,694	1,574,747	82,947
Julio	14,483,011	12,817,409	1,665,602	1,584,467	81,135
Agosto	14,460,993	12,781,187	1,679,806	1,605,340	74,466
Septiembre	14,526,347	12,816,309	1,710,038	1,624,455	85,583
Octubre	14,564,570	12,824,701	1,739,869	1,651,134	88,735
Noviembre	14,505,253	12,768,716	1,736,537	1,639,208	97,329
Diciembre	14,178,117	12,569,068	1,609,049	1,493,484	115,565
2009	14,994,127	12,317,080	1,677,048	1,566,799	110,248
Enero	14,073,102	12,425,255	1,647,847	1,509,175	138,672
Febrero	14,026,501	12,363,245	1,663,256	1,514,002	149,254
Marzo	14,039,826	12,343,243	1,696,583	1,537,634	158,949
Abril	13,979,608	12,305,737	1,673,737	1,544,078	129,793
Mayo	13,868,132	12,253,881	1,614,251	1,520,637	93,614
Junio	13,871,175	12,251,814	1,619,361	1,541,947	77,414
Julio	13,887,498	12,245,484	1,642,014	1,562,537	79,477
Agosto	13,918,843	12,253,662	1,665,181	1,585,268	79,913
Septiembre	13,992,494	12,303,132	1,689,362	1,519,419	91,943
Octubre	14,073,749	12,338,030	1,745,719	1,642,451	93,268
Noviembre	14,192,197	12,407,680	1,784,517	1,678,956	105,561
Diciembre	14,006,404	12,313,795	1,692,609	1,567,486	125,123

Cuadro 2 (concluye). Trabajadores asegurados en el IMSS.*/** México 2008-2010

	2010				
Enero	14,076,279	12,309,464	1,766,815	1,607,343	159,472
Febrero	14,204,647	12,394,866	1,809,781	1,650,889	158,892
Marzo	14,341,056	12,474,235	1,866,821	1,696,545	170,276
Abril	14,408,942	12,533,268	1,875,674	1,729,917	145,757
Mayo	14,433,952	12,581,564	1,852,388	1,744,924	107,464
Junio	14,480,255	12,630,229	1,850,026	1,764,425	85,601
Julio	14,518,395	12,657,641	1,860,754	1,782,710	78,044
Agosto	14,593,979	12,705,851	1,888,128	1,809,507	78,621

Nota. Los datos anuales son un promedio aritmético de los doce meses. * El IMSS, ha modificado su metodología para registrar el número de trabajadores asegurados en ese instituto. Las cifras incorporadas en este cuadro reflejan la modificación desde julio de 1997 a la fecha. ** Excluye los grupos de seguro facultativo, estudiantes y continuación voluntaria.

Fuente. IMSS. Tomado de www.empleo.gob.mx

Igualmente cabe matizar los resultados de la generación de empleos en función del tipo de empleo generado. A partir de mayo del 2009, cuando se registró el menor nivel de empleo durante la recesión y hasta agosto del 2010 (último dato disponible), el empleo de trabajadores asegurados permanentes se ha incrementado en 3.7%, pero el de eventuales lo ha hecho en 17%, llegando a 19% en el caso de eventuales urbanos. En otros términos, la recuperación en el empleo se ha concentrado en la generación de empleo eventual, mientras que la recuperación en el empleo permanente ha sido mínima. No sólo se cuenta con un nivel de empleo formal similar al del inicio de la recesión, sino que la recuperación de los empleos está implicando una reestructuración profunda, en la que el caso tipo sería el de un trabajador urbano que habiendo perdido un empleo estable, logra reincorporarse a un empleo eventual.

Cabe resaltar la pérdida de empleo eventual asegurado en el campo, que ha acumulado una pérdida de 46.6% de marzo del 2008 a agosto del 2010 y la tendencia sigue siendo a la baja.

Los datos del IMSS efectivamente reflejan la evolución del empleo en los establecimientos registrados formalmente, pero los 14.5 millones de asegurados no representan más que 30.7% de la Población Económicamente Activa de México. Para ubicar los cambios que ha experimentado el empleo a partir de la recesión, se requiere hacerlo a partir del universo completo del empleo y no sólo del registrado administrativamente ante una instancia de seguridad social.

Visto en su conjunto, el empleo está constituido por una parte de la Población en Edad de Trabajar -PET- (en México está definida operativamente como la mayor de 14 años de edad), que a su vez abarca la Población Económicamente Activa (PEA) y la No Económicamente Activa (PNEA). La primera se subdivide a su vez en ocupada y desocupada y cada una de ellas cuenta con múltiples subdivisiones posteriores, que abordaremos a nivel estatal. La fuente básica de información sobre empleo es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, elaborada por el INEGI.

Cuadro 3. Evolución trimestral de la población en edad de trabajar, población económicamente activa y no activa, ocupación y desocupación, México 2007-2010

Periodo	Población mayor de 14 años	Población Económicamente Activa (PEA)	Población Ocupada (PO)	Población Desocupada (PD)	Población NO Económicamente Activa (PNEA)	PNEA Disponible para trabajar	PNEA NO Disponible para trabajar
Primer trimestre 2007	75,580,098	44,148,391	42,400,462	1,747,929	31,144,708	5,144,706	26,287,001
Segundo trimestre 2007	75,751,194	44,411,852	42,906,656	1,505,196	31,339,342	4,939,936	26,399,406
Tercer trimestre 2007	76,185,100	44,667,303	42,916,569	1,750,734	31,517,797	4,927,269	26,590,528
Cuatro trimestre 2007	76,474,349	45,621,685	44,005,604	1,616,081	30,852,664	5,142,926	25,709,738
Primer trimestre 2008	76,808,974	45,100,021	43,320,677	1,779,344	31,708,953	5,050,193	26,658,760
Segundo trimestre 2008	76,984,476	45,460,003	43,866,696	1,593,307	31,524,473	4,759,967	26,764,506
Tercer trimestre 2008	77,396,311	45,535,466	43,625,738	1,909,728	31,860,845	5,132,479	26,728,366
Cuatro trimestre 2008	77,750,619	45,178,213	43,255,617	1,922,596	32,572,406	5,343,724	27,228,682
Primer trimestre 2009	78,171,076	45,204,274	42,915,615	2,288,659	32,966,802	5,656,258	27,310,544
Segundo trimestre 2009	78,718,334	45,709,355	43,344,281	2,365,074	33,008,979	5,864,619	27,144,360
Tercer trimestre 2009	78,989,753	46,842,248	43,917,203	2,925,045	32,147,505	5,447,927	26,699,578
Cuatro trimestre 2009	79,312,758	47,041,909	44,535,314	2,506,595	32,270,849	5,858,118	26,412,731
Primer trimestre 2010	79,340,285	46,092,460	43,633,759	2,458,825	33,247,825	5,612,968	27,634,857
Segundo trimestre 2010	79,669,989	47,137,757	44,651,832	2,485,925	32,532,232	5,597,546	26,934,686

Fuente. INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. www.inegi.org.mx

La evolución de la PET es significativa en la problemática ocupacional, puesto que incide en las necesidades que tiene una economía de generar empleos, así como en sus potencialidades de incrementar su actividad económica (bono demográfico). Como la PET depende de un comportamiento demográfico inercial, en principio no presenta cambios abruptos en sus tendencias de corto plazo, pero se ve influenciada por los procesos migratorios y, en el largo plazo, por los patrones de mortalidad. Por lo anterior resulta notorio que durante el periodo recesivo, particularmente durante el año 2009, se haya elevado significativamente su tasa de crecimiento, al pasar de tasas de entre el 1.63 y el 1.77% anual entre el primer trimestre del año 2008 y el primero del 2009, a ritmos superiores al 2% durante el resto del año 2009, llegando a 2.3% en el segundo trimestre. Una probable explicación es la creciente dificultad para emigrar en busca de empleo a los Estados Unidos, ante la recesión en ese país y su consecuente aumento en el desempleo. De esta forma, al mantenerse una proporción creciente de la PET viviendo en México, su crecimiento fue mayor. Por el contrario, durante el primer trimestre del año 2010, la PET redujo su crecimiento a niveles similares a los años anteriores a la recesión, lo que se pudiera explicar por una eventual reactivación del proceso migratorio.

El crecimiento de la PET tendría como una consecuencia esperada una elevación de la PEA. Sin embargo, durante el año 2008 la PEA se redujo en 443.5 miles de trabajadores, lo cual es inédito en la historia contemporánea de México y refleja una situación recesiva que aún no era reconocida en términos de evolución del PIB. Por ello, durante el año 2009 ante los primeros síntomas de recuperación, el comportamiento de la PEA *rebotaría al alza*, reflejando el comportamiento inercial, la contención que tuvo en el año 2008 y posiblemente, la necesidad de una mayor incorporación de PET en busca de un ingreso. Así, durante el año 2009 la PEA aumentó en 1.9 millones de personas, generando una presión del doble de lo inercial en términos de requerimientos de empleo. Esa presión se concentró principalmente hacia empleos temporales durante el segundo semestre, por lo que en el primer trimestre del 2010 volvió a revertirse su comportamiento, cayendo en casi un millón de personas (949,500). Se presentan entonces cambios abruptos, tanto de disminución como de aumento, a los que difícilmente puede responder el funcionamiento del mercado de trabajo.

Lo anterior, se tradujo de una caída proporcionalmente mayor en el número de trabajadores ocupados durante la recesión. Entre los primeros trimestres del 2008 y del 2009 se acumuló un descenso de 1.1 millones de empleos, reflejados tanto en el incremento de la desocupación como en la reducción de la PEA. Al presentarse la recuperación del empleo, se generaron 1.6 millones de empleos en sólo tres trimestres (entre el segundo y el cuatro del 2009), pero al inicio del 2010 se registró una nueva caída de 901.6 miles de ocupados. Esta evolución muestra una especie de efecto "montaña rusa", con cambios diferentes a los observados bajo la información del IMSS, lo que implica una enorme dependencia social de empleos precarios, sumamente inestables y que generan una profunda volatilidad en las fuentes de ingreso de los hogares, aún en el corto plazo.

Visto en conjunto, en crecimientos promedio anuales, del segundo trimestre del 2007 al segundo del 2010, la PET creció a 1.7%, la PEA a un ritmo de 2.0%, la Población Ocupada a 1.3% y la Desocupada a 18.2%.

La ocupación y desocupación podrían interpretarse como los dos platos de una balanza, en la que el mayor peso en uno implica el descenso proporcional en el otro, sólo si la Población Económicamente Activa fuese constante en el tiempo (si el peso total de la balanza fuese constante). Como no es así, se presentan comportamientos paradójicos, en los que aumentan o se reducen simultáneamente tanto la ocupación como la desocupación.

Así, en el segundo trimestre del 2007, México contaba con 1.51 millones de desocupados abiertos. Al tercer trimestre del 2009 eran 2.93 millones y al segundo del 2010 son 2.5 millones. Durante el 2008, la ocupación creció a un ritmo de 1.1% y la desocupación lo hizo a una tasa de 8.8%; durante el 2009 el crecimiento del empleo fue aun menor 0.4%, en tanto que la desocupación lo hizo al 40%. Durante el segundo semestre de ese año, se incrementaron simultánea y significativamente ocupación y desocupación: la expansión de la PEA fue de tal magnitud que a pesar de que hubo una generación amplia de empleo, el crecimiento de la desocupación fue proporcionalmente mayor. De manera inversa, ante la caída de la PEA, durante el primer trimestre del 2010 cayeron tanto el empleo como el desempleo.

En el segundo trimestre del 2010 se retoma un comportamiento balanceado en el que el aumento de la ocupación coincide con una reducción de la desocupación. En ese trimestre la ocupación aumentó 0.3% con respecto al cuarto trimestre del 2009, mientras que la desocupación disminuyó 0.8%.

Ante la recesión era obvio que la búsqueda de ocupación resultaría infructuosa para la mayoría de los trabajadores, lo que condujo a un crecimiento sin precedente en la Población No Económicamente Activa (en edad de trabajar, pero sin ocupación y sin buscarla, por lo que no entran a la desocupación). Entre el año 2008 y el primer semestre del año 2009, se sumaron a esta condición 2.2 millones de personas, reduciéndose levemente durante el segundo semestre, pero repuntando nuevamente a fines del año 2009 e inicios del año 2010, llegando al primer trimestre a una marca histórica de 33.5 millones de No Económicamente Activos. En conjunto ello implicó un aumento de 1.73 millones con respecto al segundo trimestre del año 2008.

El referir a los No económicamente Activos implica que no eran buscadores activos de empleo, aunque una parte de ellos sí podía estar disponible para trabajar. El hecho de no estar buscando trabajo podía responder a que no ubicaban dónde podrían hacerlo (en la mayor parte de los casos con razón) o a que no contaban con los recursos para sufragar la propia búsqueda de empleo. La PNEA disponible para trabajar se incrementó en 1.1 millones de personas del entre el segundo trimestre del 2008 y el segundo del 2009. Ello significa que 74.4% del incremento de la PNEA en ese periodo se integró por población que quería y necesitaba trabajar. Por ello, se volcó a la PEA en el segundo trimestre del 2009. Ello contrasta con la estructura general de la PNEA, en la que sólo 15.1% de la registrada en el segundo trimestre del 2008 la conformaban activos disponibles.

Ante estos hechos, el crecimiento del empleo formal, insuficiente y basado en la eventualidad, no ofrece una mejor expectativa social. La recesión del 2008-2009 se particularizó por un mayor impacto en la esfera real, en especial sobre el empleo, que en precios, saldo de la balanza en cuenta corriente y tipo de cambio. El empleo es la fuente básica de obtención de ingresos y, por ende, es el determinante fundamental de los niveles de pobreza y la estructura distributiva.

Los efectos mencionados muestran el deterioro del empleo durante la recesión, pero este deterioro y la recuperación desde el segundo semestre del 2009 no han sido homogéneos. En algunas entidades los efectos han sido más severos, o han sido distintos.

¿Cuáles han sido los impactos específicos de la crisis y la recuperación económica sobre el empleo en los distintos estados? ¿Cuáles han sido los más y los menos afectados? ¿Qué características estructurales de su empleo tienen unos y otros? Para dar respuesta, se analizan indicadores de empleo a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), los que ofrece el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para conocer la evolución del trabajo formal y la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI).

El impacto de la recesión y la recuperación sobre el nivel empleo de las entidades federativas

Para realizar este apartado hemos ubicado para cada estado de la República los cambios que ha presentado en la Población en Edad de Trabajar (PET), la Económicamente Activa (PEA), la No Económicamente Activa (PNEA), la ocupada por posición en el trabajo (PO-posición) y la desocupada. Nos basamos en los resultados de la ENOE de los segundos trimestres del 2007 al 2010. La elección de tales trimestres responde a que son éstos los que presentan menos efectos estacionales en cada año. El cuarto trimestre generalmente hay más empleo debido al crecimiento de la demanda de bienes derivado de la temporada navideña, mientras que en el primer trimestre ocurre el fenómeno inverso. Por su parte, el tercer trimestre está afectado el empleo eventual por las “vacaciones de verano”, en especial en el sector educativo, uno de los mayores empleadores a nivel estatal y nacional. Sin embargo, para examinar el periodo de recuperación se tomarán igualmente en cuenta los datos del tercer y cuarto trimestre del 2009.

Si los efectos de la recesión y de la recuperación en el empleo hubiesen sido homogéneos en todo el país, hubiese sido esperable un comportamiento similar de los diferentes estados en términos de evolución de la PET, de la PEA y de la PO, en tanto que la evolución de la desocupación iría en sentido contrario al de la ocupación. Sin embargo, el comportamiento del empleo no respondió a este patrón. Dependiendo de la entidad federativa se ubicaron aspectos del empleo relativamente autónomos de la coyuntura, así como comportamientos que en algunos estados se intensificaban o se matizaban durante las dos fases del ciclo consideradas.

Los resultados obtenidos a partir de los levantamientos de la ENOE del 2005 al 2010 muestran tendencias distintas a las obtenidas considerando los resultados desde el 2011. En efecto, la diferencia de resultados para el 2010 entre las proyecciones de población elaboradas por el Consejo Nacional de Población, CONAPO (empleadas como base de cálculo del INEGI hasta ese año) y los resultados del Censo del 2010, mostrarían tendencias distintas, por lo que se presentan dificultades de comparabilidad entre los datos 2005-2010 y los subsiguientes.

Por ejemplo, considerando las tendencias que proyectaba CONAPO Independientemente de la crisis y la recuperación económica, una de las variables que han registrado un descenso continuo en el periodo analizado es la tasa de crecimiento de la población nacional. Esto se invierte al considerar los resultados del Censo del 2010. Por consiguiente, se requiere una labor de compatibilización estadística entre las series 2005-2010 y las posteriores, para realizar una evaluación detallada del comportamiento del empleo estatal.

Sin embargo, otras fuentes estadísticas, como lo es el IMSS, permiten generar algunas interpretaciones sobre el comportamiento contrastante del empleo. En el periodo de recuperación 2009-2010, donde las expectativas empresariales parecieron mejorar, es de esperarse (al menos teóricamente) que los trabajadores puedan ser contratados de manera permanente, podemos observar que en la realidad, existen estados donde la tasa de crecimiento del personal eventual se sitúa a tasas muy altas como son Chihuahua, Tlaxcala, Quintana Roo, Coahuila y Colima (ver cuadro 4).

Cuadro 4. Estados con mayor y menor tasa de crecimiento de trabajadores eventuales urbanos registrados ante el IMSS (%). México 2008-2010
(Segundos trimestre de cada año)

2008-2009		2009-2010	
Promedio nacional	-2.0	Promedio nacional	13.7
Estados con mayor crecimiento			
Zacatecas	20.4	Chihuahua	40.5
Veracruz	14.9	Tlaxcala	37.4
Campeche	13.5	Quintana Roo	26.3
Oaxaca	12.7	Coahuila	23.0
Chiapas	12.2	Colima	21.9
Estados con menor crecimiento			
Yucatán	-15.6	San Luís Potosí	2.5
Baja California Norte	-16.7	Baja California Sur	-0.5
Chihuahua	-18.1	Guerrero	-3.1
Quintana Roo	-18.7	Hidalgo	-6.2
Baja California Sur	-22.3	Campeche	-13.8

Fuente: Instituto Mexicano del Seguro Social. www.imss.gob.mx

Las transformaciones estatales en la estructura del empleo por posición en el trabajo

La clasificación de la población ocupada por posición en el trabajo expresa la ubicación de los trabajadores en cuanto a su posibilidad de emplear a otros trabajadores (patrón, empresario ó empleador), de ser empleado por otro (trabajador subordinado, incluyendo asalariados, trabajadores subordinados con percepciones no salariales y trabajadores sin pago), de ser independiente sin contar con trabajadores a su servicio (trabajador por cuenta propia) o de otras formas poco recurrentes, como el caso de los cooperativistas.

En épocas de crisis podemos observar un crecimiento del número de trabajadores por cuenta propia, entre los cuales se ubica parte de la informalidad, sobre todo, cuando se trata de trabajadores independientes poco calificados. A pesar de que a nivel nacional registraron una disminución de 1.1%, aumentaron en Durango, Oaxaca, Tlaxcala, Guerrero y Baja California Sur.

Con la recuperación económica y la expectativa de generación de nuevos empleos, la tendencia cambia a nivel nacional al registrarse una tasa de crecimiento de 4%, siendo notablemente mayor en: Baja California Norte, Veracruz, Querétaro, Quintana Roo y Nayarit. Este aumento es significativo porque un número cada vez más importante de mexicanos busca sobrevivir de manera independiente, ya sea realizando un intercambio comercial en pequeña escala o prestando distintos tipos de servicios (preparación de alimentos, reparación, limpieza, transporte). Además, si se consideran las restricciones salariales de los trabajadores, en algunas ocasiones la estrategia de emplearse por cuenta propia puede ser parcialmente exitosa y permitir obtener, relativamente, mejores ingresos (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Estados con mayor y menor tasa de crecimiento (%) de la población ocupada por posición en la ocupación. México 2008-2010
(Segundo trimestre de cada año)

Total			
2008-2009		2009-2010	
Promedio nacional	-1.2	Promedio nacional	3.0
Estados con mayor crecimiento			
Tlaxcala	6.3	Aguascalientes	8.4
Guerrero	5.1	Querétaro	7.4
Chiapas	3.7	Quintana Roo	6.5
Oaxaca	3.0	Chiapas	5.8
Yucatán	2.3	Hidalgo	5.6
Estados con menor crecimiento			
Puebla	-4.0	Sonora	0.5
Jalisco	-4.0	Tamaulipas	0.0
Coahuila	-4.2	Chihuahua	-0.2

Cuadro 5 (concluye). Estados con mayor y menor tasa de crecimiento (%)
de la población ocupada por posición en la ocupación.
México 2008-2010 (Segundo trimestre de cada año).

Querétaro	-5.6	Michoacán	-0.2
Chihuahua	-5.9	Tlaxcala	-3.2
Trabajadores independientes			
II 08-09		II 09-10	
Promedio nacional	-1.1	Promedio nacional	4.0
Estados con mayor crecimiento			
Durango	8.9	Baja California Norte	12.6
Oaxaca	8.0	Veracruz	11.1
Tlaxcala	7.9	Querétaro	11.0
Guerrero	7.0	Quintana Roo	9.5
Baja California Sur	5.8	Nayarit	9.1
Estados con menor crecimiento			
Nayarit	-3.9	Morelos	-2.6
San Luis Potosí	-5.2	Durango	-4.1
Querétaro	-5.6	Zacatecas	-4.2
DF	-7.9	Oaxaca	-5.3
Puebla	-8.0	Chihuahua	-19.9
Trabajadores subordinados			
II 08-09		II 09-10	
Promedio nacional	-1.2	Promedio nacional	2.6
Estados con mayor crecimiento			
Tlaxcala	5.8	Oaxaca	10.2
Chiapas	5.8	Aguascalientes	8.3
Yucatán	4.7	Querétaro	6.3
Guerrero	3.8	Hidalgo	6.1
Nayarit	2.7	Quintana Roo	5.6
Estados con menor crecimiento			
Jalisco	-4.4	Veracruz	0.0
Baja California Su	-4.4	Nayarit	-0.7
Coahuila	-4.8	Baja California Norte	-1.7
Querétaro	-5.6	Tamaulipas	-2.6
Chihuahua	-8.1	Tlaxcala	-3.4

Fuente. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI. www.inegi.org.mx

La reducción de la jornada laboral

En cuanto a las condiciones laborales, en términos de duración de la jornada laboral, a nivel nacional la mayoría de la población ocupada labora una jornada de 35 a 48 horas semanales. Sin embargo, durante el periodo de crisis esta población disminuyó 3 puntos porcentuales, en cambio aumentaron 2.4 puntos las personas que laboran de 15 a 34 horas. Esto sugiere que una proporción la población ocupada tiende a ocuparse en jornadas más breves, no necesariamente por su propia voluntad, lo que manifiesta una tendencia al crecimiento del subempleo visible.

Cuadro 6. Población ocupada por jornada laboral semanal.
México 2008-2010 (Segundos trimestres)

Trimestre	2008	2009	2010
Total	43,866,696	43,344,281	44,651,832
Ausentes temporales con vínculo laboral	981,046	1,977,718	1,275,075
Menos de 15 horas	2,907,841	2,895,265	3,150,521
De 15 a 34 horas	7,623,174	8,586,234	8,559,431
De 35 a 48 horas	19,525,364	17,968,912	18,994,507
Más de 48 horas	12,560,359	11,675,939	12,422,262
No especificado	268,912	240,213	250,036
Porcentaje			
Total	100.0	100.0	100.0
Ausentes temporales con vínculo laboral	2.2	4.6	2.9
Menos de 15 horas	6.6	6.7	7.1
De 15 a 34 horas	17.4	19.8	19.2
De 35 a 48 horas	44.5	41.5	42.5
Más de 48 horas	28.6	26.9	27.8
No especificado	0.6	0.6	0.6

Fuente. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI. www.inegi.org.mx

A nivel estatal, en el periodo de crisis se incrementó especialmente la proporción de ocupados que labora menos de 15 horas en Baja California Norte y Sur, Tlaxcala, Tabasco y Campeche. En contraste, durante el periodo de recuperación, la tendencia estatal se polarizan las tendencias: Mientras que en Querétaro se incrementó en 41.8%, en Campeche disminuyó -13.8% (ver cuadro 7).

En cuanto a los trabajadores que laboran entre 15 y 34 horas, durante la crisis el promedio nacional creció 12.6%, aunque en el periodo de recuperación tendió a disminuir y se situó en -0.3%.

Cuadro 7. Estados con mayor y menor tasa de crecimiento (%) de la población ocupada por horas trabajadas. México 2008-2010 (Segundos trimestres de cada año)

2008-2009		2009-2010	
Menos de 15 horas semanales			
Promedio nacional	-0.4	Promedio nacional	8.8
Estados con mayor crecimiento			
Baja California Norte	62.5	Querétaro	41.8
Tlaxcala	40.5	Aguascalientes	40.7
Baja California Sur	29.9	Baja California Sur	40.5
Tabasco	19.5	Nuevo León	30.8
Campeche	17.8	Chiapas	25.6
Estados con menor crecimiento			
Chihuahua	-11.5	Baja California Norte	-1.7
Zacatecas	-12.5	Distrito Federal	-1.8
Durango	-16.3	Tamaulipas	-7.8
Coahuila	-18.0	Jalisco	-8.3
Distrito Federal	-21.2	Campeche	-13.8
De 15 a 34 horas semanales			
Promedio nacional	12.6	Promedio nacional	-0.3
Estados con mayor crecimiento			
Sonora	33.4	Guerrero	29.5
Tlaxcala	29.2	Quintana Roo	14.0
Morelos	28.8	Baja California Sur	11.2
Chihuahua	28.4	Yucatán	10.3
Nuevo León	26.8	Oaxaca	10.2
Estados con menor crecimiento			
Veracruz	2.3	Jalisco	-10.2
Colima	1.7	Morelos	-11.9
Puebla	-0.6	Querétaro	-12.5
Yucatán	-0.6	Nuevo León	-17.3
Nayarit	-0.9	Chihuahua	-26.6
De 35 a 48 horas semanales			
Promedio nacional	-8.0	Promedio nacional	5.7
Estados con mayor crecimiento			
Guerrero	9.4	Hidalgo	16.5

Cuadro 7 (concluye). Estados con mayor y menor tasa de crecimiento (%) de la población ocupada por horas trabajadas. México 2008-2010 (Segundos trimestres de cada año)

Yucatán	6.2	Jalisco	13.4
Oaxaca	2.8	Aguascalientes	12.9
Colima	1.4	Chiapas	11.3
Campeche	-1.9	San Luis Potosí	9.6
Estados con menor crecimiento			
Chihuahua	-12.6	Guerrero	-1.2
Baja California Sur	-12.9	Oaxaca	-1.5
Distrito Federal	-13.4	Coahuila	-1.6
Guanajuato	-13.5	Baja California Sur	-2.2
Tamaulipas	-14.7	Yucatán	-3.1
Más de 48 horas semanales			
Promedio nacional	-7.0	Promedio nacional	6.4
Estados con mayor crecimiento			
Veracruz	10.6	Querétaro	27.0
Baja California Norte	5.5	Nuevo León	22.1
Durango	2.5	Coahuila	19.1
Chiapas	0.2	Nayarit	17.3
Baja California Sur	-0.4	Puebla	12.8
Estados con menor crecimiento			
San Luis Potosí	-16.4	Tamaulipas	-0.1
Sonora	-17.2	Guerrero	-0.4
Nuevo León	-17.5	Hidalgo	-0.4
Michoacán	-19.6	Quintana Roo	-0.5
Jalisco	-19.9	Tabasco	-1.5

Fuente. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI. www.inegi.org.mx

Por el contrario, la población que trabaja jornadas de más de 48 horas se está reduciendo a nivel nacional, pero existen algunos estados que presentaron una tasa elevada durante la crisis, como Veracruz y Baja California Norte, así como muchos otros en los que estas "sobrejornadas" se presentaron a raíz de la recuperación, como fueron Querétaro, Nuevo León, Coahuila, Nayarit y Puebla (ver cuadro 8).

Continúan las remuneraciones flexibles e inseguras

De acuerdo al Banco de México, del segundo trimestre 2008 al de 2009, el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) -indicador para medir la inflación- tuvo

un crecimiento de 6%, superando ampliamente los rangos objetivo del propio Banco de México (en el rango de 3 a 4%); en el periodo de recuperación dicho indicador se ubicó en el rango de la inflación objetivo al registrar 4% (Banco de México, www.banxico.gob.mx).

Cuadro 8. Índice Nacional de Precios al Consumidor. México 2008-2010
(Segundos trimestres de cada año)

2008		2009		Tasa de crecimiento (%)
Abril	127.728	Abril	135.613	6.2
Mayo	127.590	Mayo	135.218	6.0
Junio	128.118	Junio	135.467	5.7
Promedio	127.812	Promedio	135.433	6.0
II 09		II 10		Tasa de crecimiento (%)
Abril	135.613	Abril	141.405	4.3
Mayo	135.218	Mayo	140.514	3.9
Junio	135.467	Junio	140.470	3.7
Promedio	135.433	Promedio	140.796	4.0

Fuente. Banco de México. www.banxico.gob.mx

Si bien, la inflación se redujo, los salarios contractuales han sufrido un deterioro. Algunos factores que explican dicho detrimento se encuentran en el aumento del desempleo, la reducción en la creación de empleo formal, la subcontratación, el trabajo a domicilio, el deterioro del comercio tradicional, entre otros.

Así, durante el periodo de crisis, la tasa de crecimiento del salario de cotización promedio a nivel nacional registro un decremento de 1.2%, para luego continuar con un ligero descenso nuevamente 1.3% en el periodo de recuperación económica (cuadro 9). Durante el periodo de crisis, el único estados que registró crecimiento nominal importante fue Campeche (3.1%), pero aún ahí fue menor a la inflación, lo que le implicó un deterioro de poder adquisitivo de 2.7%. La mayor caída real fue en Aguascalientes, dónde la pérdida fue de 9%.

Durante el periodo de recuperación, los salarios nominales siguieron cayendo en todos los estados. En Campeche se repitió el incremento nominal de 3.1%, pero ello implicó un deterioro real de 0.9% acumulado al del año previo. En el extremo opuesto, Aguascalientes bajo en su salario nominal en 2.9%, lo que le implicó un caída real de 5.9%.

Ante este panorama, de contracción en los salarios medios de cotización combinada con la baja en el empleo, nos muestra una situación particularmente delicada, puesto que la masa salarial es un elemento clave del consumo privado, que a su vez, en nuestro país representa una parte significativa de la demanda final y un elemento esencial que deberá cuidarse en esta coyuntura, tanto por su impac-

to económico como por su alto costo social. Por una parte, los ingresos por el empleo sirven para la manutención y reproducción de las familias de los trabajadores, y en la media que los ingresos son insuficientes, se incrementa la vulnerabilidad de las familias frente a la pobreza. Por la otra, las limitaciones en el ingreso pueden llevar a la conformación de desventajas como por ejemplo la falta de acceso a vivienda, educación, salud y en el extremo a la exclusión social.

Cuadro 9. Estados con mayor y menor tasa de crecimiento real de los salarios promedio de cotización. México 2008-2010
 (Segundos trimestres de cada año)

2008-2009		2009-2010	
Promedio nacional	-1.2	Promedio nacional	-1.3
Estados con mayor crecimiento			
Campeche	3.1	Campeche	3.1
Tabasco	0.7	Tabasco	2.7
Veracruz	0.5	Veracruz	2.3
Michoacán	0.5	Michoacán	2.1
Chihuahua	0.5	Chihuahua	1.5
Estados con menor crecimiento			
Baja California Norte	-2.1	Baja California Norte	-2.0
Puebla	-2.4	Puebla	-2.0
Quintana Roo	-2.7	Quintana Roo	-2.2
Baja California Sur	-2.8	Baja California Sur	-2.9
Aguascalientes	-3.5	Aguascalientes	-2.9

Fuente. Comisión Nacional de Salarios Mínimos. www.conasami.gob.mx

Conclusiones

Este trabajo tenía como propósito conocer los impactos de la crisis y de la recuperación económica sobre el empleo y las remuneraciones al trabajo en México a nivel estatal. Entre los principales hallazgos encontrados se encuentran los siguientes:

México tuvo un rápido deterioro en las cifras de empleo formal. El impacto fue generalizado pero diferenciado. Campeche, Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Zacatecas tuvieron mayor incremento de trabajadores formales inscritos al IMSS. En contraste, con la reactivación de la actividad económica pareciera haber favorecido la generación de empleo, pero las cifras disponibles reflejan que el desempleo no parece mejorar en Querétaro, Coahuila, Chihuahua, Zacatecas y Guanajuato. Esto contrasta con las afirmaciones ampliamente difundidas por las autoridades que el empleo se está recuperando.

También encontramos comportamientos heterogéneos, en los que las variables afectan en mayor o menor medida a estados distintos en función de la variable de referencia. Por ejemplo durante la crisis, la PET se incremento en Quintana Roo, Yucatán, México, Querétaro y Chihuahua, ante la carencia de empleos y al contenerse la migración hacia a los Estados Unidos. Mientras que en el periodo de recuperación, la tasa de crecimiento de la PET tendió a disminuir ligeramente a nivel nacional, lo que podría explicarse por una reactivación del proceso migratorio.

Un indicador que había registrado incrementos continuos era la PEA, pero la crisis actual marca una ruptura en su comportamiento tanto a nivel nacional como estatal. Ya no aumenta en mayor proporción que la población total o que la población en edad de trabajar, sino que se registra una reducción en el número de trabajadores. Así encontramos durante este periodo que los estados con tasas de crecimiento negativas como Coahuila, Distrito Federal, Jalisco, Puebla y Chihuahua. Si bien en el periodo de recuperación, la PEA nacional logra recuperarse, en Durango, Tamaulipas, Michoacán, Chihuahua y Tlaxcala se mantiene estancada incluso registran un decremento. La PEA ha disminuido como resultado del cierre de alternativas laborales que estaban presentes durante las crisis anteriores: el empleo informal, el empleo maquilador y la caída del empleo formal en la mayoría de las actividades económicas.

Al cerrarse las oportunidades de empleo durante el periodo de crisis, la tasa de crecimiento de la PNEA aumentó a nivel nacional, en Quintana Roo, Chihuahua, Tamaulipas, Querétaro y Baja California Sur. En cambio, en el periodo de recuperación, pareciera que las expectativas de empleo a nivel nacional se mejoraron, pero en Puebla, Sinaloa, Tabasco, Guerrero e Hidalgo la tasa de crecimiento disminuyó, lo que muestra que esta población se incorporó al mercado laboral, como resultado de la política salarial restrictiva que los impulsó a ofrecer su fuerza de trabajo.

Otro fenómeno que pudimos constatar durante el periodo de crisis fue un aumento brusco en las tasas de desempleo a nivel nacional de 48.4%, pero algunos estados duplicaron o triplicaron dicha cifra, como Querétaro, Baja California, Quintana Roo, Colima y Baja California Sur. En cambio, otros estados pudieron resistir, al menos proporcionalmente a tal aumento como el Distrito Federal y entidades con menor nivel de grado de industrialización como Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas y Zacatecas. Mientras que en el periodo de recuperación, la desocupación mantiene una tendencia al alza pese a que los indicadores de la actividad económica apuntan hacia la recuperación. Así el desempleo aumento entre el 22.3% y el 53% en Chiapas, Morelos, Tabasco, Zacatecas y Guanajuato.

Otro indicador que nos muestra la precariedad del empleo en nuestro país, es el aumento de la contratación de trabajadores temporales. Este rasgo confirma una polarización en las condiciones de trabajo entre los trabajadores permanentes y eventuales, que implica el derecho a servicios médicos, derechos de pensión por invalidez, muerte o jubilación, así como otras prestaciones sociales como vacaciones, reparto de utilidades, aguinaldo entre otras. Así durante la crisis, los estados que registraron una mayor tasa de crecimiento de trabajadores eventuales fueron Zacatecas, Veracruz, Campeche, Oaxaca y Chiapas. En el periodo de recuperación,

la tendencia continua al alza en los estados de Chihuahua, Tlaxcala, Quintana Roo, Coahuila y Colima.

En épocas de crisis y de recuperación económica, los trabajadores por cuenta propia se incrementaron de manera importante en Durango, Oaxaca, Tlaxcala, Guerrero y Baja California Sur. Este aumento es significativo porque nos indica el carácter excluyente de la estrategia de desarrollo capitalista que ha seguido el país. Un número cada vez más importante de mexicanos busca sobrevivir de manera independiente con la esperanza de obtener mejores ingresos.

También encontramos una expansión en las jornadas laborales cortas, durante el periodo de crisis, que impactó a amplios sectores de la población y obligó tanto a estudiantes (su horario les permite continuar sus estudios) y mujeres ante la disminución de los salarios en el hogar, buscan estos horarios laborales con la finalidad, de no descuidar los cuidados del hogar y no importa (en algunos casos) que los salarios sean menores.

En México, recibir bajos salarios es una característica generalizada en los trabajadores, ello como resultado de la contención salarial, que ha sido uno de los componentes más eficaces del ajuste estructural. Independientemente del periodo analizado, crisis o recuperación económica, los salarios contractuales muestran un decremento.

Después de este breve recorrido por la evolución reciente del empleo en México, podemos señalar que existe una precariedad laboral en lo que se refiere a la inestabilidad laboral y salarios insuficientes. Estos esquemas son resultado de la aplicación del modelo neoliberal. En la medida en que este modelo persista y que no se encuentre un modelo alternativo, la precarización, la vulnerabilidad social y la exclusión continuaran siendo fenómenos en la vida cotidiana para una parte importante de los trabajadores y sus familias.

Bibliografía

- Banco de México. www.banxico.gob.mx
Comisión Nacional de Salarios Mínimos. www.conasami.gob.mx
Fondo Monetario Internacional. 2010. "Perspectivas de la economía mundial. Al día. Actualización de las proyecciones centrales". Washington. EE.UU. www.imf.org (Consultado 13 de abril 2010).
2009. "Perspectivas de la economía mundial. Sustentar la recuperación". Estudios económicos y financieros. Octubre. www.imf.org. (Consultado 20 de octubre 2009).
INEGI. www.inegi.org.mx Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.
Banco de Información Económica.
Instituto Mexicano del Seguro Social. www.imss.gob.mx
National Bureau of Economic Research (NBER) 2008. Determination of the December 2007. Peak in Economic Activity. 28 de noviembre.
OCDE (2009). Perspectives économiques de l'OCDE No. 86 - Flashfile résumé des prévisions par pays. Paris. Francia. Noviembre 19. http://www.oecd.org/searchResult/0,3400,fr_2649_34573_1_1_1_1,00.html

Economic Outlook 87 Projection: OECD member countries. 2010.

Portal del empleo. Gobierno federal. www.empleo.gob.mx

Romo Viramontes Raúl y Sánchez Castillo Miguel (2009). El descenso de la fecundidad en México, 1974-2009: a 35 años de la puesta en marcha de la nueva política de población. En *La situación demográfica de México 2009*. Consejo Nacional de Población. Septiembre. pp. 23-38.